

HOGAR

El mes de enero con sus largas veladas es una época indicada para emprender labores que requieren tiempo y paciencia. Las veladas junto a la camilla o el brasero son más agradables si las manos están ocupadas en algo que sea a la vez distracción y utilidad.

Vamos a daros una idea para reparar los asientos desgastados de vuestras sillas o sillones:

La tapicería, esa labor que tan en voga estuvo en tiempo de nuestras abuelas, vuelve a estar hoy en gran predicamento, y es utilísimo para lo que os decía.

Suponed una silla de caoba con asiento de rejilla. Este se ha roto, o está tan desgastado que su efecto es aún peor. Podéis repararlo de tal forma que la silla quede luego mucho mejor que antes.

Sacad las medidas exactas del asiento; comprad un pedazo de cañamazo de un tamaño de 5 cms. mayor por lado, que el que os sea necesario, y bordad en él, a punto de cruz, el mo-

delo del dibujo; el fondo debe ser beige y los colores los que indica el dibujo, o bien aquellos que preferáis para la habitación en que vayan colocadas las sillas.

Las flores, en tono fuxia o coral, quedan también muy bonitas. El bordado debe hacerse en bastidor, cuidando que todos los puntos crucen del mismo lado.

Antes de empezar cada dibujo, se rellena el cañamazo con puntadas horizontales, un tanto largas, con el mismo hilo del dibujo. En los huecos del dibujo, o sea lo que hace de fondo, se puede llevar una hebra larga e ir bordando encima.

El montaje debe encargarse al tapicero, pues si el asiento era de rejilla necesita la preparación del relleno. Si por el contrario la silla es de tapicería y está en buen uso, puede montarse sin necesidad del tapicero, valiéndose de unas tachuelas doradas; pero esto depende mucho de la disposición de cada personal.

